

A TRAVÉS DEL DESARROLLO DE LA CONSCIENCIA, PODEMOS CONOCER CÓMO CONOCEMOS Y NO SOLAMENTE CONOCER. ENTREVISTA CON MARTÍN LÓPEZ CALVA

*THE DEVELOPMENT OF CONSCIOUSNESS IS HOW WE KNOW
WHAT WE KNOW, AND NOT JUST WHAT WE KNOW. AN
INTERVIEW WITH MARTIN LOPEZ CALVA*

Martha Mora Cantoral*

Cómo citar este artículo

Mora Cantoral, M. (2019).
A través del desarrollo de
la consciencia podemos
conocer cómo conocemos
y no solamente conocer:
Entrevista con Martín
López Calva. *Entretextos*,
11(31), 1–12. [https://
doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.201931194](https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.201931194)

* Coordinadora de Evaluación y Desarrollo Educativo en la Universidad Iberoamericana León. Candidata a doctora en el Doctorado Interinstitucional en Educación por el Sistema Universitario Jesuita.
martha.mora@iberoleon.mx

Resumen

En el marco de una estancia doctoral en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) se realizó una entrevista al Dr. Juan Martín López Calva con el propósito de conocer en qué consiste su propuesta de *educación personalizante* y cómo esta responde a los retos de las sociedades actuales. Se abordan cuestiones como la crítica al humanismo, el papel de la cultura en el proceso de hacerse persona, la importancia de tener experiencias estéticas y los temas que según López Calva son los más urgentes para la educación formal: el desarrollo del pensamiento crítico y la capacidad de tomar decisiones éticas.

Abstract

During a doctoral stay at the UPAEP University, an interview with Martin Lopez Calva, PhD, was conducted to understand what his proposal of personalizing education consist of, and how this proposal answers the challenges

1 Se utiliza el término 'consciencia' en lugar de 'conciencia' para respetar una convención de traducción del trabajo de Bernard Lonergan, quien distingue a la consciencia (*consciousness*) para designar a la actividad intencional humana y poder diferenciarla de conciencia (*conscience*) que puede tener aplicaciones particulares como conciencia histórica y conciencia social.

of current societies. Topics such as the criticism of humanism, the role that culture plays in the process of becoming a person, and the importance of having aesthetic experiences are discussed, as well as those issues that, for Dr. Lopez Calva, are the most urgent regarding formal education: the development of critical thinking, and the ability to make ethical decisions.

Palabras clave: ética, consciencia, pensamiento complejo, pensamiento crítico.

Keywords: ethics, consciousness, complex thought, critical-thinking.

Juan Martín López Calva es doctor en Educación, con dos estancias postdoctorales como Lonergan Fellow en el Lonergan Institute del Boston College. Ha publicado veintiocho libros, más de cincuenta artículos y treinta capítulos de libro; su trayectoria docente, que abarca más de treinta años, la ha desarrollado en las líneas de educación humanista, educación y valores, ética profesional y epistemología de la educación con énfasis en el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y creativo.

Actualmente es Decano de Artes y Humanidades de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I), del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Comie), de la Red Nacional de Investigadores en Educación y Valores (Reduval) y de la Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación (ALFE).

Asimismo, escribe semanalmente un artículo en el periódico digital *E-consulta* y la columna “Educación personalizante” en el portal *Lado B*. Por otro lado, en su obra destaca la educación personalizante, propuesta que aborda la educación contemporánea desde los conceptos teóricos de Bernard Lonergan que aportan la perspectiva humanista, así como los de Edgar Morin que otorgan la perspectiva de complejidad y el pensamiento complejo en educación. Esta integración resulta original y funciona conceptualmente para articular una filosofía compleja de la educación.

Su forma de escribir y su método pedagógico se caracterizan por integrar la teoría con poesía, imágenes, música, humor, ironía, metáforas y experiencias que detonen un proceso reflexivo que contribuya a la búsqueda de nuevos caminos para transformar la práctica educativa en una que esté al nivel de los desafíos de la época actual.

—¿En qué consiste para ti, hoy por hoy, la educación personalizante?

—Yo parto de la idea de Lonergan sobre el ser humano como la única especie consciente de su naturaleza. El ser humano como un desconocido conocido, diría él, como un ser del que sabemos cosas, pero nos preguntamos muchas otras. Entonces yo creo que la educación personalizante es, más que defender una doctrina, una teoría, una serie de conceptos sobre el ser humano, es mantener viva la pregunta sobre qué es el ser humano y para qué está aquí y hacia dónde va. Y cuál es el

sentido de que exista la especie humana en el planeta y tratar de irnos respondiendo esas preguntas básicas del ser humano en cuanto a su conocimiento, la afectividad, la espiritualidad, el arte, el ser cultural, etcétera. Todas esas dimensiones de las que, obviamente, a través de toda la historia pues ha habido respuestas desde la antropología, la filosofía, la sociología, la psicología. Pero que siempre van surgiendo nuevas preguntas, o ciertas cuestiones que no se acaban de responder. Entonces yo creo que la educación personalizante es eso: mantener vivas esas preguntas fundamentales sobre lo humano y el papel del humano en el contexto concreto actual que es muy complejo. Creo que es una batalla contracultural porque estamos hablando ya de *posthumanismo*, o de que el humanismo ya fracasó en este momento. Estamos, yo creo, en el péndulo o en el movimiento pendular, que dice Morin, de sentirnos como desarraigados totalmente de la naturaleza y ser como los reyes y los que destruyen todo, que eso también, obviamente, es parte de un humanismo de la modernidad que está muy cuestionado, y por eso creo que se habla hoy de *posthumanismo* y de la desilusión del ser humano. Y estamos también en el otro lado que dice Morin, que es el arraigo a la naturaleza; que somos una especie más, no somos nada diferente. Hoy se cuestiona mucho que digamos que el ser humano es superior a las demás. Entonces como que de pronto se pierde esa distinción que creo que es fundamental, la consciencia. El ser humano es consciente, por eso es libre, y por eso tiene mayor responsabilidad con la creación y con todo lo que le rodea. Y entonces creo que esta batalla es contracultural, pero no con unas respuestas ya hechas. Obviamente sí nos sirve el humanismo clásico, el humanismo moderno; hubo elementos que fueron aportando, pero no debemos aferrarnos a esas respuestas, ni siquiera como decía yo *ahorita*, desde Lonergan, pues él no plantea aquí están las respuestas del ser humano, sino más bien plantea un método para ir haciéndonos las preguntas.

La educación personalizante es mantener viva la pregunta sobre qué es el ser humano y para qué está aquí y hacia dónde va.

—Si las ideas del humanismo clásico se han desgastado, ¿consideras que hay nuevos humanismos que merecen la pena?

—Me parece que no contesté la parte de educación en la pregunta anterior; me gustaría completar que lo personalizante es la idea de mantener vivas las preguntas. Y la educación personalizante para mí es la educación que parte de plantearse esas preguntas continuamente y de cómo traducir eso al trabajo de formación y de personalización, precisamente de cómo va construyendo su ser persona cada uno de nuestros educandos, y de cómo la escuela contribuye a esta personalización o humanización del entorno social. Y bueno, lo del humanismo yo a eso la verdad es que no le he dado demasiadas vueltas, quizá porque he trabajado siempre en instituciones que se definen como

humanistas. Entonces parto de que hay que usar el término y que vale; a mí me parece que es bueno mantener vivos ciertos términos. Creo que el problema del desgaste puede ser en los significados que le damos o en esas respuestas que a lo mejor ya están agotadas. Yo creo que el reto es cómo construir un nuevo humanismo, un humanismo a la altura de la época que vivimos, del cambio de época, de la crisis y de todo esto. El problema, creo yo, del desgaste de los humanismos, o de la palabra humanista, es que muchas veces, al menos en [el campo de la] educación se dice educación humanista como eslogan, mercadotecnia; o también como instituciones que tienen ya una filosofía muy hecha, muy cerrada y muy predefinida, que responde más al mundo clásico donde había principios fundamentales, esencias, valores universales, etcétera. Y a lo mejor hoy ya no son válidos como respuesta, entonces quizá por eso se desgasta ese término y por eso se habla de posthumanismo. Hay un profesor de la Universidad Complutense [de Madrid] que habla de cómo pensar en un humanismo meta-moderno, más que posmoderno, o un posthumanismo. Pensar en un humanismo meta-moderno, en un humanismo que sí retome lo de la modernidad, pero que vaya más allá. Me parece que es una propuesta sugerente. Creo que sí hay propuestas humanistas nuevas que pueden renovar o refrescar el significado de la palabra humanismo, y para mí vale la pena usarla, aunque yo uso *educación personalizante*, porque también, de alguna manera, pienso que puede sonar un poco más fresca. Mi maestro sobre el pensamiento de Bernard Lonergan, Ricardo Avilés, usaba la expresión 'humanizante', que es diferente de lo humano, lo que te va ayudando a realizarte como ser humano; lo humanizante, porque en lo humano hay muchas cosas que son inhumanas o que son deshumanizantes. Entonces jugar con esas acepciones puede ser lo que refresque el significado.

**El reto es cómo
construir un nuevo
humanismo, uno a
la altura de la época
que vivimos, del
cambio de época.**

—*Comentaste antes que la consciencia es fundamental para ser humano; entonces ¿la consciencia debe ser el eje formativo para el desarrollo de las personas?*

—Pues yo diría que el punto de partida central es la consciencia, porque Lonergan dice que la consciencia es una característica humana desde que nacemos, y pienses en lo que pienses, estás siempre consciente, porque él lo ve como la capacidad de estar presentes a nosotros mismos. Entonces, esa autopresencia ahí está siempre, y hagas lo que hagas, aunque sea lo más deshumanizante o aparentemente, en términos coloquiales, inconsciente, pues estás siendo consciente de que tú eres el que lo está haciendo. Entonces yo creo que el punto de partida sí es la consciencia, porque es lo que nos distingue, es la posibilidad de darnos cuenta de que nos damos cuenta; de darnos cuenta de cómo estamos parados en el mundo, de cómo actuamos en el mundo, y no solamente de actuar, de conocer cómo conocemos y no solamente de conocer, de decidir cómo decidimos y no solamente de decidir, etc. Creo que sí es el eje, y yo en eso sí soy muy *lonerganiano*. Desde mi comprensión del pensamiento de Lonergan, la educación personalizante sería ese proceso en el que vamos acompañando y facilitando en los demás, en los niños y adolescentes, el ir diferenciando, integrando mejor su consciencia e irse apropiando más de ella, que sean más dueños de su propio proceso. Esto tiene que ver obviamente con cómo Lonergan concibe la consciencia como una uni-

dad, una unidad básicamente desde lo biológico o corporal hasta lo emocional, pasando por lo inteligente, lo racional, lo ético. Creo que todo eso está dentro del mismo dinamismo, el mismo flujo de la consciencia. El asunto es cómo vas diferenciando. Por ejemplo, yo hablo de educar la libertad en el ámbito valoral, que sería una de las dimensiones; entonces pregunto cómo vas diferenciando cuando tomas decisiones: tus sentimientos espontáneos de que algo te agrada o desagrada, te es cómodo o incómodo, de los sentimientos más y más profundos, digamos más finos, más estables. Cuando puedes decir esto es valioso y esto no es valioso y, aunque sea desagradable, me voy por lo valioso. Cómo vas diferenciando esa consciencia para que tú mismo puedas distinguir esas fuerzas que están internamente jugando a la hora que decides por algo, en este caso la libertad, y entonces ver a qué le estás haciendo caso, como un proceso de discernimiento; cuáles son los dinanismos que se están moviendo internamente para una toma de decisión personal.

La educación personalizante sería ese proceso en el que vamos acompañando y facilitando en los demás, en los niños y adolescentes, el ir diferenciando, integrando mejor su consciencia e irse apropiando más de ella, que sean más dueños de su propio proceso.

—Para ir más allá del proceso personal, ¿qué piensas respecto a la influencia que tienen el contexto y la cultura en la formación de la persona?

—Yo creo que son fundamentales, en primer lugar, yo creo que no puede haber una persona que aisladamente, sin contexto y sin cultura, se pueda desarrollar. También hay que considerar en qué contexto y en qué cultura naces y creces, ya que eso influye en cómo va dándose esa diferenciación de tu consciencia, porque no es que exista el modelo de diferenciación de la consciencia único, sino más bien las experiencias son distintas si naciste en un contexto, en una cultura o en otra; tus *insights*, digamos, la forma en que vas entendiendo las cosas y qué conceptos vas construyendo son diferentes; qué conocimientos vas teniendo, también son distintos, dependiendo el contexto y la cultura, y sobre todo qué valores, qué significados tiene en la vida para ti, eso definitivamente es cultural. Ahora, yo creo que ahí hay un dilema entre esta respuesta única de decir: bueno, este contexto es el contexto válido, y el relativismo cultural es que depende de en qué cultura naces, todas valen lo mismo, y así es tu cultura. Yo creo que desde la postura de la educación personalizante, que incluye bases *loneganianas* y elementos del pensamiento complejo de Morin, la idea es cómo hacemos la apuesta por un diálogo intercultural para ir entre todos encontrando qué es lo más humano, qué es lo más valioso. En ese juego, como diría Morin, usando un término que él ha creado: la *unidiversidad*, es decir, la unidad humana y la diversidad cultural; en ese rejuego está lo complicado, pues desde tu matriz cultural vas a entender, a valorar, a significar las cosas, pero también a darte cuenta de que hay otras culturas, y dialogar con otras te hace replantearte tus propios significados, tus propios valores y entonces se trata de buscar juntos qué es lo más adecuado, lo más valioso, lo que responde más a los retos del mundo en el que vives.

—¿Estás de acuerdo en que hay contextos y culturas que posibilitan más y otros que menos?

—Sí. Yo creo que Lonergan hablaría de etapas de significación, etapas de diferenciación del significado; yo creo que hay culturas que a lo mejor tienen más desarrollo, más apertura, porque han ido haciendo más fino ese desarrollo de los significados, de los valores y tienen más consciencia de esa pluralidad, de esa apertura necesaria. Y hay consciencias que tienen el significado mucho más compacto, más cerrado en sus propias certezas, verdades y valores. Entonces parecería que no hay otra posibilidad más abierta para dialogar con otras, o tal vez se les considera una amenaza, y entonces de alguna manera tu cultura es el espacio sobre el que estás parado y de pronto sientes que te mueven el piso. En cambio en otras culturas puede haber mucha más diversidad. En ese sentido yo sí creo que la globalización puede ser un proceso positivo, aunque ha traído, obviamente, como señalan muchos autores, la parte del énfasis en lo económico, en el mercado, y eso ha traído muchos problemas. Pero también tiene esta otra cuestión de que globalizarnos más nos acerca más a entender que hay otra manera de ver el mundo, distinta a la manera en que yo lo veo, y podemos platicarlo.

Hay culturas que a lo mejor tienen más desarrollo, más apertura, porque han ido haciendo más fino ese desarrollo de los significados, de los valores y tienen más consciencia de esa pluralidad, de esa apertura necesaria. Y hay consciencias que tienen el significado mucho más compacto, más cerrado en sus propias certezas, verdades y valores.

—En tus respuestas mencionas que la educación personalizante es una perspectiva que reúne el pensamiento de dos referencias importantes, ¿eres tú quien ha hecho la integración de Lonergan-Morin o hay otros autores que relacionan sus ideas?

—Pues no que yo conozca. En mi trayectoria surgió este asunto: yo conocí a Lonergan desde que empecé la maestría en educación y siempre me pareció un autor que, aunque no es pedagogo, su propuesta del proceso de conocimiento, su perspectiva sobre el conocimiento y su visión ética son muy aplicables a lo educativo desde una visión humanista. Entonces comencé a construir ideas desde ahí y luego me encontré a Morin así también de casualidad; bueno, no de casualidad, pues de pronto el libro *Los siete saberes [necesarios para la educación del futuro, 2000]*, que se puso de moda, lo leí y me interesó mucho, y en el camino encontré conexiones. No sé si alguien más lo haya hecho —que yo sepa no—. Incluso hay personas que me han dicho que no son muy compatibles, sobre todo, por ejemplo, del lado de Morin, pues él viene de una tradición de sociología marxista, y aunque no diría que es propiamente marxista, sino que tiene una visión interdisciplinaria, conoce muchas corrientes y autores, y ha integrado y logrado una muy buena síntesis, pero se le identifica más como de esa tradición europea marxista, incluso como judío, o no creyente. Y Lonergan es sacerdote católico, que además escribió antes del Concilio Vaticano II, en un mundo muy tomista clásico. Entonces mucha gente les ve incompatibles; sin embargo, me ha llamado la atención que cuando presentamos el libro donde yo trato de ponerlos a dialogar, sí hay filósofos, como Francisco Galán, por ejemplo, que conoce muy bien a Lonergan, que en el comentario que hizo aquella vez que salió el libro, decía que de los autores que él cree que mejor embona con Lonergan es

Morin y que era muy interesante ponerlos en diálogo. Desde hace un tiempo he comenzado a hablar en mis clases, o en mis textos digitales, de conceptos como humanismo complejo y expresiones que aún no existen, pero que yo he construido o inventado porque trato de embonar las visiones de ambos. Pienso que la visión de Lonergan es humanista, pero de alguna forma es convergente con el pensamiento complejo, porque toda la manera en que describe la consciencia, las operaciones interrelaciones, hablan de una visión sistémica compleja; y del lado de Morin tenemos la visión sistémica compleja, pero es evidente que hay un humanismo en sus planteamientos. Entonces sí, que yo sepa, es una posibilidad de aporte original; no sé que tanto haya de ideas mías ahí, pero el ponerlos juntos y tratar de traducirlos a la educación es algo mío consciente.

—A partir de las reflexiones que has hecho, con los años de experiencia que tienes y considerando el contexto actual, ¿cuál es el tema más urgente que debe atender la educación pensando en la formación de personas?

—Yo veo una urgencia en dos dimensiones, mismas que aparecen de manera recurrente en mis artículos; incluso pienso que me repito mucho porque en mis textos de opinión insisto en la importancia de estas dos dimensiones que son el pensamiento crítico y la toma de decisiones éticas. Creo que esas dos dimensiones, que en Lonergan están unidas porque son dimensiones de la misma consciencia humana, son esenciales. A esos dos aspectos les daría la más alta prioridad porque creo que en esta época de la posverdad en la que estamos intoxicados de información y tenemos tantos datos disponibles, no sabemos distinguir ya cuáles son falsos o verdaderos. Damos por verdad lo que más se está replicando en las redes sociales; entonces yo creo que para un joven de este tiempo, lo básico, a mi parecer, es enseñarle a pensar; de hecho dos de los siete saberes de Morin son sobre el error y la ilusión del conocimiento y el pensamiento-conocimiento pertinente. Enseñar a pensar significa decirles: a ver, analiza, trata de cuestionar, no te quedes con las cosas como te las dan, valora, revisa. Luego también está el asunto de lo ético porque creo que actualmente hay muchas ofertas que aparentemente son muy humanistas y habría qué ver si lo son en realidad. Hace poco escribí sobre el mito de la felicidad; creo que nos están haciendo muy poco éticos cuando se fomenta esa obsesión de *tengo que ser feliz a como dé lugar*. En esa obsesión, a veces ya no veo al de junto ni

Pienso que la visión de Lonergan es humanista, pero de alguna forma es convergente con el pensamiento complejo, porque toda la manera en que describe la consciencia, las operaciones interrelaciones, hablan de una visión sistémica compleja; y del lado de Morin tenemos la visión sistémica compleja, pero es evidente que hay un humanismo en sus planteamientos.

me importan los demás, tampoco si en mi actuar hay algo realmente de crecimiento porque está de por medio, entre comillas, mi felicidad, entendida como no problematizarme, no conflictuarme, no sufrir, evitarme dolor. Por eso yo creo que esas dos dimensiones son muy importantes hoy: qué tanto piensas críticamente para poder tomar buenas decisiones.

—*¿Cuál es el papel del profesor, de la profesora, en el proceso de formación de una persona?*

—Pues a lo mejor mi pensamiento suena anticuado y sí creo que está muy influido porque toda mi trayectoria se ha desarrollado en espacios de formación para profesores en servicio o futuros profesores, pero yo creo que sigue siendo fundamental la persona del profesor no tanto en el sentido de transmitir conocimiento, eso ya está muy cuestionado, obviamente muy trabajado, pero yo veo que en este sentido de educación personalizante es cada vez más importante el profesor porque creo que el alumno necesita ciertos referentes humanos, entonces me parece importante la figura del profesor más que por lo que enseña en cuanto a contenidos, por lo que representa, por cómo se vuelve una especie de muestra de alguien que: si decía yo que pensar críticamente y tomar las decisiones éticas es hoy lo fundamental, pues qué tanto el profesor realmente comunica que es un buscador de conocimiento sólido, de juicios verdaderos, de razonabilidad y que es alguien que sí se preocupa éticamente por lo que está pasando, que se compromete con ciertas causas, que es congruente o trata de ser congruente con lo que piensa. Creo que en ese sentido es donde resulta clave. Recuerdo un artículo del padre Ernesto Meneses que decía que el profesor comunica contenido, un método para construir conocimiento y su persona. Entonces me parece que esos tres elementos siguen siendo válidos, pero yo creo que el más importante para mí es el tercero, qué calidad de persona le comunicas a los estudiantes.

—*¿Te parece que la formación de los profesores ha mejorado en lo que respecta a su dimensión personal?*

—Pues yo creo que hay mucho énfasis hoy en lo metodológico, lo didáctico. Me parece que a lo mejor hay demasiado esfuerzo en eso y también en la parte que ya muchos autores están criticando sobre lo burocrático administrativo. El profesor tiene que cumplir muchas demandas de reportes, llenados de formatos y evaluaciones de cosas que le restan espacio para lo pedagógico. En mi experiencia docente en maestrías, por mucho tiempo a los programas llegaban profesores con 20, 30 años de servicio; los actuales empiezan a llegar más jóvenes, van comenzando su carrera docente, y sí notamos que hay una mejora en el perfil en cuanto a más compromiso, más preocupación por los alumnos, pero no necesariamente en la parte más humana, del desarrollo personal, sino en lo que se refiere al método, a la técnica, la tecnología, aspectos más instruccionales. En mi tesis doctoral, en 1999, hablaba de transformación docente; ahí cuestiono que en la formación de profesores no se toma en cuenta a la persona que se está formando, sino que se trabaja con teorías, técnicas, métodos, prácticas supervisadas, pero no se reflexiona sobre la persona, sobre su propia historia, como lo que conversamos sobre tus hallazgos de la tesis doctoral, cómo la historia personal influye en cómo eres docente. Hace tiempo aplicaba un ejercicio en un curso de desarrollo humano que iba en ese sentido, se llama “La casa donde crecí”, y los docentes descubrían cómo en la familia que crecieron y toda su historia personal tuvo influencia en la manera en que se volvieron docentes, pero eso creo que en las normales, en las escuelas y en las universidades que forman profesores no está presente.

—¿Crees que realmente con las reformas educativas se ha caminado hacia una formación más integral? ¿Se otorga igual importancia a las matemáticas que al arte?

—Pues a mí me parece que, por ejemplo, al revisar el nuevo modelo educativo me dio esperanza ver elementos interesantes incluidos ya en las habilidades emocionales, la parte ambiental, lo artístico, del cuerpo mismo. Pero el problema es que toda la estructura del sistema educativo y toda la cultura, no solo del sistema escolar, sino también de lo que corresponde al mercado laboral y la sociedad en la que vivimos, hacen muy difícil que eso realmente se traduzca en una formación equilibrada. Yo creo que al final ese modelo está muy bonito, pero a la hora de que lo plasmas en el currículo, finalmente sí se asignan más horas a Matemáticas, más horas a Español. Obviamente es básico que tengas pensamiento matemático, o que te sepas expresar bien, pero el problema es que tampoco está orientado hacia allá, más bien se enseñan contenidos matemáticos o contenidos de español, pero no hay un trabajo sistemático para desarrollar las competencias que se declaran. Entonces creo que el problema es que esto va a llevar más tiempo, no sé; reconozco que es bueno que cuando menos ya en los documentos empiecen a aparecer esos elementos de ética, de afectividad, de arte, de cultura que antes ni siquiera se formulaban. Pero el problema es cómo se aterriza eso; me parece que todavía es insuficiente la instrumentación. Además, qué tan real es que haya profesores de Educación Física bien formados, profesores de Educación Artística bien formados. Y es el mismo problema en Matemáticas, porque también es obvio que hay muchos profesores de matemáticas que tampoco se formaron bien y por lo mismo los niños crecen sin un razonamiento matemático adecuado; más bien aprenden recetitas. Entonces creo que es el mismo problema: qué tanto se forman buenos profesores para cada dimensión o disciplina. Lo que sí creo es que las disciplinas deberían importar igual y que eso se traduzca en un desarrollo más equilibrado.

—Si realmente se operaran los objetivos declarados en los documentos que comentamos, ¿qué consideras que aporta la formación artística a la educación de las personas?

—Pues yo creo que aporta mucho al desarrollo socioemocional, creo que aporta incluso en la cuestión valoral, porque muchas veces por el arte captas más aspectos de la realidad, como que te haces más solidario de ciertas cosas humanas. Yo veo que la virtud del arte es que te llega por la parte afectiva y luego ya lo piensas. Sabines decía: el poeta, por intuición, de pronto llega a verdades que el filósofo se tarda más porque va en una lógica más secuencial llegando a argumentarlo,

El problema es que toda la estructura del sistema educativo y toda la cultura, no solo del sistema escolar, sino también de lo que corresponde al mercado laboral y la sociedad en la que vivimos, hacen muy difícil que eso realmente se traduzca en una formación equilibrada.

y si tú le presentas un filósofo a un alumno, a lo mejor él se queda pensando en los conceptos, la densidad de una idea; en cambio si le presentas un poema y eso apela a su sensibilidad, a lo mejor descubre esa misma verdad, pero de una manera más inmediata, más experiencial. Creo que ahí es donde el arte puede aportar: trabajar esa dimensión afectiva que luego, obviamente, se puede usar también para ir pensando, discutiendo y elaborando cosas que puedan enriquecerse y sustentarse con filosofía, con sociología, hasta con ciencias, pero que esa parte inicial, de experiencia, me parece muy importante.

—Entonces ¿crees que la experiencia estética propicia el aprendizaje de los conocimientos en general?

—Yo creo que sí y que no se ha explotado lo suficiente esa potencialidad, porque a lo mejor se piensa que la educación artística es para formar artistas, y no necesariamente, por ejemplo: si tú das matemáticas de forma correcta no es para que necesariamente sean ingenieros todos, o sean físicos o matemáticos, es para que en la vida puedan razonar lógicamente, puedan calcular, puedan desenvolverse en la sociedad. Lo mismo pasa con el arte, yo creo que a lo mejor de un grupo el dos por ciento, el cinco por ciento va a ser artista, y qué bueno, ojalá hubiera más artistas buenos, bien formados, pero yo creo que lo que te deja más es en términos de tu propia formación de madurez emocional, de sensibilidad hacia la sociedad, hacia lo humano, hacia la naturaleza, hasta crecimiento espiritual, creo que incluso en el conocimiento; me parece que puede ser una buena vía de entrada para entender la historia, la biología, todo.

—Si tiene tanta riqueza formativa, ¿cómo te explicas que esté tan poco valorada la experiencia estética? ¿Por qué no la apreciamos, por qué no la defendemos más?

—Pues yo creo que, por un lado, puede ser la misma modernidad con su enfoque muy científicista la que propició la creencia de que solo la ciencia y la tecnología eran valiosas y objetivas. Al arte se le ha considerado muy subjetivo, en un mundo donde importa más la objetividad, entre comillas; y aunque no sea una buena noción de objetividad es la que prevalece. Me parece pues que, por un lado, puede ser ese racionalismo que hasta puede incluir un sesgo de género porque la parte más artística se ve a veces como femenina y creo que puede tener ese sesgo también. Por otro lado, veo una cuestión que puede ser lo que Lonergan llama el sesgo del sentido común, es decir, que la sociedad valora lo práctico, lo útil, lo que de inmediato te va a dar resultados, y el arte no está hecho para eso; por su naturaleza el arte no te va a dar negocio, dinero de inmediato. Aunque veo que ahora el arte se está volviendo mercancía, una mercancía más; entonces, a lo mejor, eso podría lograr que se le otorgue más peso, pero porque se vea como una alternativa para muchos

Si tú le presentas un filósofo a un alumno, a lo mejor él se queda pensando en los conceptos, la densidad de una idea; en cambio si le presentas un poema y eso apela a su sensibilidad, a lo mejor descubre esa misma verdad, pero de una manera más inmediata, más experiencial.

jóvenes que ahora lo consideran otro medio para ganar dinero o fama, pero no tanto por su valor en cuanto a la expresión personal, y creo que ahí está también un problema que habría que tener en cuenta.

—*¿Cuál es la aportación específica del arte a lo que hoy se denomina calidad de la educación?*

—Pues yo creo que tiene que ver con hacerte persona, hacerte más persona, con hacerte más sensible. Por ejemplo, en cuanto a dos de los pilares de la educación de los que habla la Unesco: aprender a ser y aprender a convivir, el arte tiene mucho que ver con eso, mucho que aportar: cómo aprendes a conocerte y a hacer un proyecto de vida personal, ciudadano, más consciente y más sólido, y en cuanto a aprender a convivir con los demás el arte te refleja muchas veces realidades agradables y no tan agradables, humanizantes y deshumanizantes que te hacen más sensible a lo que está pasando alrededor y pueden hacer que seas más empático. Entonces creo que esa parte, desarrollar solidaridad, creo que puede ser importante y también creo que incluso en términos de aprender a conocer y de aprender a hacer, el arte propicia el desarrollo de ciertas destrezas, habilidades manuales, habilidades cognitivas, desarrolla la creatividad. Un empresario creativo, pues es mucho más valioso que uno no creativo. Creo que esos elementos no se han valorado lo suficiente, de cómo aún en las partes donde lo que más importa es la empresa, todo lo artístico puede aportar elementos como ver las cosas desde otros ángulos.

—*¿Qué tan importante ha sido para ti el arte y cómo lo integras o aplicas en tu vida profesional?*

—Pues mira, en la parte de quién soy yo y de cómo me he ido construyendo, para mí ha sido muy importante haber estudiado Arquitectura. Nunca me gustó la construcción ni los proyectos, ni cálculos ni nada de eso, pero, por ejemplo, toda la parte de conocer la historia del arte y la historia de la arquitectura y ver obras arquitectónicas relevantes me ha dado cierta sensibilidad. Crecí en una escuela donde se valoraba mucho la música, entonces creo que eso también me ayudó. Leer mucho, a lo mejor no leo tanto de pedagogía y de filosofía como debería, porque en vacaciones más bien lo que pienso es qué novela voy a leer, qué libro de poesía tengo a la mano. Y así voy rele-yendo, repasando. Entonces esas experiencias me han ido construyendo en cuanto a la sensibilidad, incluso en mi carrera educativa, en lo que he ido agarrando el oficio de investigación, de pronto puedo no ser tan riguroso en ciertas cosas, como textos muy formales académicos, donde puedo mezclar la sensibilidad o lo literario. Y es que en el fondo siento que soy un literato frustrado; he intentado escribir poesía y soy muy malo, pero soy un lector de poesía y escribo muchos artículos porque me gustaría ser escritor más que investigador educativo, tal vez. Así, en mis actividades

En cuanto a dos de los pilares de la educación de los que habla la Unesco: aprender a ser y aprender a convivir, el arte tiene mucho que ver con eso, mucho que aportar.

como profesor y escritor, lo que apporto, intuitivamente al principio y cada vez con más consciencia, es lo poético; por ejemplo, en mis escritos incluyo parte de canciones o de poemas o imágenes de cine para desarrollar un artículo, y lo que he visto —sobre todo en los artículos de opinión, que es donde más se valen estas libertades— es que eso le llega mucho más a un profesor que me lee y lo hace pensar más en su propia labor. Si le das un giro poético, si redactas de una manera más poética, más lírica, en lugar de muy argumentativa formal, o al menos mezclas el argumento con lo poético, a mí me ayuda a comunicar más. Siento que en los profesores el texto tiene más impacto y ellos pueden reflexionar con mayor profundidad, como que llega más a la persona y no solo a la parte técnica del profesional. En mis clases pasa lo mismo, uso muchos fragmentos de películas o un video, un poema, una canción, para que sea el disparador y así empezar la discusión, y de ahí ir elaborando y construyendo conocimiento, conocimiento personalizante.

Bibliografía de consulta

López Calva, M. (2001). *Educar la libertad. Más allá de la educación en valores*. Ciudad de México, Méx.: Trillas.

López Calva, M. (2003). *Educación personalizante. Una perspectiva integradora*. Ciudad de México, Méx.: Trillas.

López Calva, M. (2009). *Educación humanista. Una nueva visión de la educación desde la aportación de Bernard Lonergan y Edgar Morin*. Ciudad de México, Méx.: Gernika.